

Acento

DE LA JUSTICIA

JUEVES 19 DE FEBRERO DE 1829.

B O L I V I A.

POR el último correo del Perú Alto ha recibido el Acento, el manifiesto del teniente coronel José Ballivian con respecto à la revolución militar, que se acaeció en esa república, el día 31 de diciembre último. Pone por principal fundamento de su arrojó, haber querido prevenir con denuedo el *sistema absoluto arbitrario* é infame, que pretendió establecer el general Blanco, bajo los auspicios del gran mariscal Gamarra. Reservando el Acento razonar en sus números siguientes, sobre esta calumnia atroz del autor del manifiesto—cuya tendencia al gobierno vitalicio deja entrever sobradamente—por el tenor de las mismas comunicaciones que há insertado; pregunta à todos los libres del mundo, si áun siendo ciertas las causales que alega Ballivian ¿se puede sufrir à un hombre, que en el estado republicano reprime la soberanía nacional, por medio de lanzas y bayonetas? Pregunta ¿si la convencion no ha sido vulnerada é insultada, cuando se han despreciado y desobedecido los nombramientos que hà hecho, y las leyes que ha sancionado? ¡Pobre nacion! Las armas que deben sostener las leyes, y ser la garantia sobre que descansa la libertad, prestan el apoyo à caudillos extraviados, ò à simples ciudadanos sin autoridad legítima. El gobierno militar es el que se halla imperando con dominio absoluto en la república aliada de Bolivia; y en tal caso parece imposible, que americanos idólatras de su libertad, soporten con sumision su ignominia. El Acento teme, y con razon, que de un momento à otro se encienda en aquel país la abominable llama de la guerra civil. ¡Ojala sea el Acento profeta de mal agüero! El tiempo lo dirá.

En un Estado que aspira á formarse, nada de lo que no tienda á su establecimiento, debe ser admitido: es preciso que se dirijan todas las lineas á ese grandioso objeto: quanto se extravía de él, cede en perjuicio del derecho que tiene á demandar la cooperacion de sus miembros, en razon directa de sus proporciones y aptitudes. Muy laudable seria en el defensor de la Paz, que sofocando su maledicencia contra el general peruano, hubiese ocupado en manifestar, el sendero por donde debia conducirse Bolivia, en su regeneracion politica: de este modo hubiera acreditado, que el unico movíl de sus tareas, no eran las personas, sino el beneficio de esa República. ¿Que utilidad ni ventaja reporta ella, al ver en las columnas del Eco estampadas falsedades y negras imposturas? De esta clase es la noticia que dá en contestacion al Patriota Viejo, atribuyendo al interesado Señor Gamarra, “que se llevó los rieles de la Moneda de Potosí por que no le alcanzó el tiempo para sellarlos.” ¡Rara desvergüenza! ¡extraña impudencia! Solo propias de un hombre, desnudo de todo pudor, y prostituido á detraer atrocemente á ese héroe. Pensó sin duda el defensor de la Paz, que á todos se ocultaria, que el ejército Boliviano tomó los rieles con la granalla de la enunciada casa: creyó en efecto, que nadie supiese, que con su valor se satisfiso á los empleados de la misma, hasta fin del año anterior. Sin esa persuacion, ¿como pudo avanzarse á tan atroz calumnia? Sonrojese al contemplar descubierto su modo vil y rastrero, con que há pretendido engañar á los Pueblos; y volviendo sobre sí, tome el unico camino que le queda, de retractarse noblemente.

Ya no es posible dar credito á las otras especies, reducidas á “que les quitó las mulas á todos los vecinos que las tenian, y que mandó tropa para que trajesen presos á los gobernadores que no mandaban los tributos que debian cobrarse por Navidad.” Descubierta la anterior falsedad del articulista, y bien claro su empeño en vulnerar la honrada comportacion y prudente manejo del Señor Gamarra, ¿quien no presumirá que esas indicaciones son partos naturales de la astucia y malicia del articulista? La verdad

pierde todo su merito, y el derecho que tiene a ser creida en los labios del mentiroso. Esta maximsa incontestable descargaba al escritor de este papel de la responsabilidad de manifestar la injusticia con que procede el defensor de la Paz: no obstante es menester recordarle, que si el jeneral peruano, espidiò esas ordenes, no procedió a ellas sin motivos superiores: precisado a dejar el territorio de Bolivia, para que trabajase libremente en su felicidad; y llamado por otra parte a prestar sus eminentes servicios para el sosten y la reputacion de su Republica ¿pudo, ó debió permanecer inerte, por que en juicio del articulista, todo eso era contra los tratados de Piquisa? Ellos, como toda ley humana pierden la fuerza de obligar, cuando promedia la imperiosa necesidad; quizá el defensor de la Paz con pretender su rigurosa observancia, acredita que tubo interes, en que el señor Gamarra no diese movilidad á sus tropas para el Norte.

El Patriota Viejo en la nota 4.^a al numero 62 del periodico intitulado Arequipa libre pag. 11. há espuesto con solidez la verdad sobre lo relativo á la condenacion que hizo a los paceños, de dosientos mil pesos que debian dar á ese inmortal guerrero, en virtud de los mismos tratados. Esto ahorra la molestia de hablar más en el particular: toca al mismo Patriota sostener la propiedad con que aplicò al defensor, el dictado de mentecato: es cierto que le cuadra bien al que no usa de la razon ni manifiesta juicio en sus producciones: toca al mismo hacerle ver la inesacititud del racionio con que pretende persuadir que, con el silencio, sienten los *Paceños* como el: llenos de honor y de generosidad no convendran en que se les impute tamaña injuria: el silencio es muchas veces un grande testimonio del desprecio que merecen los papeles en que se derrama la hiel; y no el comprobante de su aprobacion. ¿Habrà quien se persuada que toda la ciudad de la Paz piensa como su defensor? para concebirlo así, era necesario estar poseido del negro humor que lo ha compelido, á servirse de tanta maledicencia.

EL SOL.

No habria el Acento vuelto a ocuparse de este escritor tan grosero como estúpido, si limitandose a sus ineptias del número anterior, no hubiese tocado el punto que mas

interesa a los amantes sinceros de los campeones de la libertad: mas claro, si no hubiese llamado al Acento de poca educacion; por que segun sus creederas, denominò in-noble al principal blanco contra quien dirige sus tareas. Aunque poco ó nada importa la opinion de este anciano cargado de... y de libros, menos de conocimientos en ninguna especie, si hemos de juzgar al hombre por sus obras; sin embargo es el mayor descaro, fruto de la ignorancia y de la insensatez, deplorar el poco miramiento que ha conservado el Acento, con respecto a los enemigos del gran mariscal Gamarra. En vez de guardar el mas profundo silencio, por que su lenguaje inculto no le permite defender la justicia de una causa (1); por que sus producciones fastidiando a las dos lineas, no excitan la curiosidad de los que no tienen mas que el sentido comun; porque sus conceptos en cualquier ramo de literatura, (2) han sido el escarnio de los que recién han abrazado esta gloriosa carrera; porque su modo extraordinario de expresarse en un sentido desconforme a sus ideas, proporciona siempre armas a los rivales de la nacion; y finalmente, por que esos disparates de primer orden que han visto la luz en los repetidos numeros de este periódico (3), disparates clasicos y de la naturaleza de aquellos, que todos, todos, hasta los mas ignorantes reprueban, exceptuando solamente al que tiene la locura de escribir: ¿con qué valor sale este escritor de su esfera miserable a ocupar el asiento magestuoso de censor, con el rigor de un enemigo (4)? El adagio vulgar de que la ignorancia es atrevida, no le descarga de este peso tan inmenso—En prueba de esta asercion, observara el Acento los artículos vigorosos que ha insertado este escritor en su número 216. ¡Qué solidéz, y qué energía de fundamentos! *No temiendo Bolivar una invasion efectiva de los españoles, no debemos temer nosotros, a pesar de creerlo adunado con los déspotas de la Europa. ¡Y por qué? Porque estamos parapetados de Colombia; y poco importa que reducida ella a cenizas, seamos envueltos desgraciadamente en la ruina. Esto si es bueno. ¡Ya se ve! Si es este folletista el nuevo cínico Antístenes; si es uno de aquellos espíritus que desprendidos de los negocios humanos y en continuo extasis, tienen lugar de meditar con escrupulosidad sobre las materias. Es tal el*

enlace de las proposiciones que vierte en los distintos puntos que trata en un solo artículo, que protesta el Acento bajo la mas buena fe, que hasta ahora no lo há podido entender. Allí se encuentra: *Y con tanta mengua de grandeza; cuanto el principal correo, es en su pluma, el desprecio de los juiciosos y escarnio de los literatos.* Sigue hablando: *La arma no puede llamarse innoble por el objeto; ni creemos que se llame tal por el desempeño, que no cabe tanta humildad en un hinchado: llamará pues innoble por el sujeto contra quien escribe.* ¿Y quien entiende esto, señores? Ni la imprenta seguramente, a pesar de que es trabajo de un mes, ó al menos de 9 dias. Grandio la vista por este incomprendible escrito, se vé que dice: *Nadie habia cometido la bajeza de decirle al Acento que era un analfabetos presumido; pero él se ha adelantado a decir que las obras de la imprenta han merecido el desprecio de los hombres juiciosos, y han sido el escarnio de los literatos.* ¡Cáspita! Que estilo tiene el hombre. Pero como ha de ser, si a pesar de haberlo estudiado en 14 lustros, aun no ha comprendido, y si mas sabe el griego que el castellano. Protestando continuar dando idea de este escritor, confiesa el Acento, que su agitacion ha llegado hasta el estremo de desmayar en su empresa, con el triste recuerdo, de haber tocado aun la censura de la *kri-llante pluma del Sol del Cuzco.* Pero no: esto mismo debe reanimar al Acento, por que siendo su enemigo el autor esclusivo de necesidades, a quien verdaderamente causa nausea tener que responder, debe confiar, en que disfruta de una pequeña parte de los favores públicos, de que merecidamente gozan otros periódicos: mucho mas, viendo que sus subscriptores estan creciendo en alguna progresion. (5)

AL LENGUAGE DEL SOL DEL CUZCO.

Fábula.

De frase extranjera el mal pegadizo
 Hoy á nuestro idioma gravemente aqueja;
 Pero habrá quien piense que no habla castizo,
 Si por lo anticuado lo usado no deja.

Voy à entretenelle con una conceja;
 Y porque la traiga mas contentamiento
 En su mismo estilo rescrilla intento,
 Mesclando dos hablas, la nueva y la vieja.
 :::::::::::::::::::::
 Ora, pues, si á ri-a provoca la idea
 Que tuvo aquel sandio moderno piutor,
 ¿No hemos de reirnos siempre que chochea
 Con ancianas frases un novel autor?
 Lo que es afectado juzga que es primor;
 Habla puro á costa de la claridad;
 Y no halla voz baja para nuestra edad,
 Si fué noble en tiempo del Cid Campeador.

(1) *El Telègrafo*, sinduda alguna, insertò el cargo hecho al *Eco* por este editor (si asi puede llamarse el cúmulo desordenado de ideas mal concebidas y peor expresadas), no por la utilidad del asunto ni por los encantos de la Oratoria, que jamas ha llegado á gustar; sino por el ilustre personage á quien aludia el artículo. Si el valor de sus producciones es calculado en razon de las inserciones que han hecho los periódicos de la República; ya bien puede restituir todo lo que tiene percibido por editor, deduciendo únicamente el uno por ciento.

(2) Léase el *Condor* número 113., en el que unos colegiales principiantes se expresan entre otras cosas asi: "Como se conoce que no há llegado á noticia del articulista el modo como se distribuyen las riquezas en la sociedad" Léanse infinitos números del *Sol del Curco*, en los que unas veces comparan á su editor, con el correo de encomiendas, y otras, ruegan al gobierno, para que lo deponga en honor del pais.

(3) El concepto equivocado del general Gamarra, de que en este escritor habian luces, como era de esperarse por consecuencia del asiduo estudio que en él se observa, le confió este periódico, asalariandolo con 30. pesos mensuales. Pero el exácto no ha correspondido á tan bellas intenciones; y el Cuzco tendrá que llorar el descrédito que le ha grangecado para con todos los departamentos del estado, y con las otras naciones.

(4) Es tan osado, que con las mismas reglas gramaticales con que miserablemente criticó al Acento, censuró al gran Castro en una de sus obras, asemejandose al asno que á coces despedazó la Iliada de Homero.

(5) Si el Sol en vez de ser sostenido por el gobierno, hubiese fiado su permanencia á estos mismos medios, habria muerto tranquilamente mucho tiempo há, sin haber conocido el prurito de la rivalidad, ni la amarga sensacion de la envidia. Está seguro el Acento que los subscriptores voluntarios á este papel interesante, no llegan á diez. Sobre todo, el Acento se congratula á sí mismo, de haber conseguido el triunfo de hacer parir, aunque con muchos pujos, á esta señora preñada de dos hijos T...y P... por el pequeño término de casi un siglo.